

te de Norte á Sur durante los meses de mayo , junio y julio impelen todas las nubes que se forman en la embocadura del Nilo sin dejar una siquiera en aquella comarca siempre serena y las llevan hácia los montes de la Abisinia , donde aglomeradas se precipitan en lluvia durante los meses de julio , agosto y setiembre , y producen el célebre fenómeno de las inundaciones del Nilo. Así recibe aquella tierra por medio de las arriadas lo que no cae del cielo , pues no llueve jamás , y los pantanos del Delta que en Europa serian pestilenciales, no ocasionan en Egipto ni una sola calentura. Despues de su inundacion deja el Nilo un fiemo fértil , que es la única tierra cultivable de sus orillas y produce aquellas abundantes cosechas destinadas en otro tiempo á mantener á Roma. Cuanto mas estensa es la inundacion hay mas tierra cultivable , y los propietarios de ella , nivelada todos los años por las aguas , se la reparten por medio de un deslinde que se hace de todas ; así el arte de agrimensor es de mucha importancia en Egipto. Por medio de los canales podria dilatarse la inundacion y se conseguiria la ventaja de disminuir la rapidez de las aguas haciéndolas permanecer por mas tiempo , y estender la fertilidad á costa del desierto. En ninguna parte tendria mejores resultados el trabajo del hombre ni en ninguna es mas de desear la civiliza-

cion , porque como el Nilo y el desierto se disputan el Egipto , solo la civilizacion podria dar al rio los medios de vencer al desierto y obligarle á retirarse. Se dice que el Egipto mantenia en otro tiempo veinte millones de habitantes sin contar los Romanos , y apenas era capaz de mantener á tres millones cuando desembarcaron los Franceses.

Suele concluir la inundacion en el mes de setiembre , y entonces principian las labores del campo , ofreciendo la campiña de Egipto durante los meses de octubre , noviembre , diciembre , enero y febrero un aspecto hermosísimo de fertilidad y frescura. Entonces está toda cubierta de ricas mieses , esmaltada de flores y apacentada por innumerables rebaños. En el mes de marzo principian las calores , y suelen abrirse grietas tan profundas en la tierra que algunas veces es peligroso atravesarla á caballo. Entonces estan ya concluidas todas las tareas del campo , y los Egipcios han recogido todas las riquezas para el año. Ademas de los trigos produce el Egipto escelente arroz , buenas legumbres , azucar , añil , sen , cañafistola , anatron , lino , cáñamo , algodón y todo con la mayor abundancia. Carece de aceites , pero los tiene muy inmediatos en la Grecia ; tambien le falta tabaco y café aunque abunda en la Siria y en la Arabia ; y carece igualmente de maderas porque no puede la vegetacion fuerte prosperar sobre

aquel estiércol anual que deposita el Nilo sobre una base de arena. Los únicos árboles que se encuentran en el Egipto son algunos sicomoros y palmitos, pero á falta de leña se quema el fiemo de las vacas, pues hay allí innumerables rebaños. Es increíble la abundancia de aves de toda especie y los admirables caballos tan célebres en el mundo por su hermosura, viveza y familiaridad con sus amos, y se cria tambien aquel camello tan útil que puede beber y comer para muchos dias, cuya pezuña pasa sin cansancio sobre las arenas movedizas, siendo como una especie de barco ambulante para atravesar mares de arenas.

Todos los años llegan al Cairo innumerables carabanas que acuden cual si fuesen flotas de los dos lados del desierto viniendo unas de la Siria y la Arabia, y otras de Africa y costas de Berberia. Traen todos los productos propios de aquellas comarcas ardientes, como oro, marfil, plumas, chales inimitables, perfumes, gomas, toda especie de aromas, café, tabaco, maderas y esclavos. Entonces es el Cairo un depósito magnífico de las mas bellas producciones del globo, que no podrá imitar nunca el ingenio de los occidentales por mas poderoso que sea, porque es el sol quien las produce y las hace tan apetitosas. Por eso el comercio de la India es el único que no podrán jamas aniquilar los progresos de los pueblos, y así

no era necesario hacer del Egipto un puesto militar para ir á destruir violentamente el comercio de los Ingleses, sino que bastaria establecer allí un depósito con la seguridad necesaria, con buenas leyes y las comodidades europeas, para atraer las riquezas del mundo.

La poblacion que ocupa el Egipto es, no menos que las minas de las ciudades que le cubren, una aglomeracion de los restos de muchos pueblos como por egemplo los Cophtos antiguos habitantes del Egipto, Arabes que le conquistaron de los Cophtos, Turcos que lo conquistaron de los Arabes y á esto se reducen las razas, cuyos restos pululan miserablemente en una tierra que no merecen. Cuando los Franceses entraron en ella habia á lo mas 200 mil Cophtos, despreciados, pobres embrutecidos, que se ocupaban, como todas las clases proscriptas, en los oficios mas viles. La principal masa de la poblacion se componia de Arabes descendientes de los compañeros de Mahoma, y cuya condicion variaba infinitamente porque habia algunos de alto nacimiento, que pretendian descender del mismo Mahoma, y eran grandes propietarios, con algunos restos del antiguo saber árabe, y reuniendo á la dignidad de las funciones del culto y de la magistratura el título de *Scheiks* ó verdaderos grandes del Egipto. Estos representaban al país en los divanes ó consejos,

siempre que sus tiranos tenían á bien dirigirse á ellos ; y en las mezquitas tenían como una especie de universidades donde enseñaban la religion, la moral del alcoran , y un poco de filosofía y jurisprudencia. La gran mezquita de Jemil-Azar era el primer cuerpo sábio y religioso del Oriente. Despues de aquellos grandes se seguian los propietarios menores que componian la segunda y mas numerosa clase de los Arabes; y detras de estos los proletarios, que venian á ser una especie de verdaderos Hotas. Estos últimos eran brazeros que cultivaban la tierra bajo el nombre de Fellahs y vivian en miseria y abyeccion. Habia otra cuarta clase de Arabes que eran los beduinos ó árabes errantes, que no queriendo fijarse ni cultivar la tierra, eran, como ellos dicen, hijos del desierto. Montados en sus caballos ó camellos, conducian numerosos rebaños y andaban buscando pastos en algunos Oasis ó sembrando cuando mas algunos trozos cultivables en las orillas del Egipto. Su principal oficio consistia en escoltar las carabanas, ó alquilar sus camellos para los trasportes; pero como bandoleros sin fé, saqueaban muy á menudo á los mismos mercaderes que iban escoltando, despues de haberles alquilado sus bestias. Tambien algunas veces violando la hospitalidad que se les concedia en aquellas porciones de tierra cultivables se precipitaban en el valle del Nilo,

que era tan fácil atravesar por no tener como hemos dicho mas que cinco leguas de ancho y saqueaban las aldeas y volviendo á montar en sus caballos se llevaban el botin al desierto. La negligencia propia de los Turcos, hacia que casi siempre quedasen impunes aquellos robos, siendo tan impotentes contra los bandoleros como contra las arenas. Divididos en tribus los Arabes errantes en las dos orillas del valle, componian el número de ciento á ciento veinte mil, de los cuales habia 25 mil montados y valientes para incomodar al enemigo, pero jamas para combatirle.

Ultimamente la tercera raza era la de los Turcos, pero tan poco numerosa como las de los Cophitos, es decir, que llegaria á lo mas á 200 mil. Esta se dividia en Turcos y Mamelucos, los primeros, que vinieron desde la última conquista de los sultanes de Constantinopla, estaban casi todos alistados entre los Jenizaros, pero es cosa sabida que este alistamiento no tenia otro objeto que el de disfrutar los privilegios de aquel cuerpo, y solo un corto número estaba en efectivo servicio y poquitos servian en la milicia del bajá. Este que solia enviarse de Constantinopla, representaba al gran señor en Egipto, pero como no tenia mas escolta que algunos jenizaros habia ido perdiendo su autoridad por las mismas precauciones que el sultan Selim habia tomado en otro tiempo pa-

rates, intrepido, valiente y lleno de ardor. Estaba

ra conservarla. Sospechando aquel sultan que por su distancia del Egipto podria sustraerse á la dominacion de Constantinopla, y que cualquier bajá ambicioso y habil podria fundar allí un imperio independiente, discurrió ponerle por contra peso la milicia de los Mamelucos. Pero como nadie puede superar las condiciones físicas que hacen á un pais dependiente ó independiente de otro, en lugar del bajá fueron los Mamelucos quienes se hicieron dueños del Egipto é independientes de Constantinopla. Eran los Mamelucos unos esclavos comprados en Circasia, escogidos entre los niños mas hermosos del Caucasó, á quienes enviaban muy jóvenes á Egipto, educándolos sin que supiesen cual era su origen é inspirándoles aficion al ejercicio de las armas, de suerte que llegaron á ser los mas valientes y diestros ginetes de la tierra. Tenian á mucho honor eso de no conocer su prosapia y de haber sido comprados muy caros por hermosos y por valientes. Tenian 24 beis que eran sus propietarios y gefes, mandando cada uno de cinco á seiscentos Mamelucos, que eran como un rebaño á quien tenian que alimentar y trasmitian algunas veces á su hijo, y mas comunmente al mameluco favorito que pasaba á ser gefe á su vez. Cada mameluco tenia para su servicio dos fellahs y toda la milicia se componia de 12 mil caballos poco mas ó menos, servidos por 24 mil ilotas.

Eran los verdaderos dueños y tiranos del pais, y vivian ó del producto de las tierras pertenecientes á los beis ó de las contribuciones establecidas bajo toda clase de formas. Los Cophtos, de quienes ya hemos dicho que se entregaban á las ocupaciones mas inobles eran sus preceptores, espías y agentes de negocios, porque siempre los hombres embrutecidos se ponen al servicio del mas fuerte. Los 24 beis, que eran iguales de derecho no lo eran en el hecho, sino que se hacian la guerra mutuamente y el que podia mas sugetaba á los otros y ejercia una soberania vitalicia, siendo enteramente independiente del bajá, que representaba al sultan de Constantinopla, á quien se toleraba que viviese en el Cairo en absoluta nulidad, y muchas veces se le reusaba hasta el *miri*, es decir el impuesto territorial que en representacion del derecho de conquista pertenecia á la Puerta.

— Era pues el Egipto un verdadero feudo como los de Europa en la media edad y representaba al mismo tiempo un pueblo conquistado, una milicia conquistadora en estado de rebelion contra su soberano, y ultimamente una raza antigua y embrutecida que estaba al servicio y al sueldo del mas fuerte.

Dos beyes superiores á los demas dominaban entonces en Egipto, el uno llamado Ibrahim, rico, astuto y poderoso; y el otro llamado Amurates, intrépido, valiente y lleno de ardor. Estaban

convenidos entre ambos en cierto repartimiento de autoridad por medio del cual tocaban á Ibrahim las atribuciones civiles y al otro las militares. Este era el encargado de los combates y era hombre que lo entendia perfectamente siendo sumamente querido de los Mamelucos, todos decididos por él.

Bonaparte que á su génio guerrero añadía las cualidades propias de un fundador, y además se habia acostumbrado ya á administrar otros países conquistados y formado un sistema particular, inmediatamente se fijó en la política que le convenia observar en Egipto. Por de contado era indispensable arrancar aquella comarca de manos de sus verdaderos dueños, es decir de los Mamelucos y quitarles la autoridad á fuerza de armas y de política. No faltaban razones que hacer valer contra ellos porque en efecto habian tratado siempre muy mal á los Franceses. Por lo que hace á la Puerta era necesario aparentar que no se atacaba su soberanía sino por el contrario que se la respetaba mucho. Verdad es que en el estado á que habia venido á parar era muy poco importante la tal soberanía y se podia negociar con la Puerta ó bien sobre la cesion del Egipto, asegurándola ciertas ventajas en otros puntos, ó bien por medio de un repartimiento de autoridad que no tuviese nada de incómodo para uno ni otro porque conservando

al bajá en el Cairo como habia estado hasta entonces y heredando el verdadero poder de los Mamelucos no quedaba mucho que echar de menos. En cuanto á los habitantes convenia para atraerlos ganar la masa de la poblacion, es decir la de los Arabes. Afectando respeto á los Scheiks adulando su antiguo orgullo al mismo tiempo que se aumentase su autoridad y lisongeando un secreto deseo que existia en ellos, lo mismo que existia en Italia y se encuentra en todas partes, que es el del restablecimiento de la independencia de su antigua patria á quien podriamos llamar la patria árabe, se estaba seguro con eso de obtener su adesion y dominar enteramente el pais. Además de eso respetando las propiedades y las personas de los habitantes, en un pueblo acostumbrado á mirar las conquistas como un derecho de vida y haciendas, no podia menos de producir una impresion que seria ventajosísima al ejército frances y si á esto se agregaba el respeto á las mugeres y al profeta era tan segura la conquista de los corazones como la del territorio.

Con arreglo á estos cálculos tan exactos como profundos acomodó Bonaparte su conducta, mucho mas cuando estando el mismo dotado de una imaginacion oriental, le era facil tomar el estilo solemne é imponente que convenia á la raza árabe, y así redactó proclamas que se traducian en

lengua árabe y se esparcian por todo el país. Escribió una carta al bajá en que le decia; « La pública francesa se ha decidido á enviar un poderoso ejército para poner término á las tropas de los beyes de Egipto como ha tenido muchas veces precision de hacerlo en este siglo contra los beyes de Tunez y de Argel. Tu que debias ser el dueño de los beyes y que sin embargo te hallas en el Cairo sin autoridad ni poder alguno, no puedes menos de mirar con gusto mi venida. Ya estas enterado sin duda de que yo no vengo á emprender nada ni contra el alcoran ni contra el gran señor, pues sabes que la nacion francesa es la única aliada que el Sultan tiene en Europa. Ven pues á buscarme y maldice como yo á la impía raza de los beyes. » Luego dirigiéndose á los Egipcios les dijo estas palabras: « Pueblos del Egipto, os dirán que yo vengo á destruir vuestra religion, pero no lo creais; sino respondedles que vengo á restituiros vuestros derechos, á castigar á los usurpadores, y que yo respeto mas que los Mamelucos á Dios, á su profeta y al Alcoran. » Hablando de la tiranía de los Mamelucos decia; « Si hay alguna tierra buena pertenece á los Mamelucos. Si hay alguna esclava hermosa, algun buen caballo ó alguna buena casa, tambien pertenece á los Mamelucos. ¿ Por qué no presentan la escritura una vez que

« dicen que Dios les ha concedido esta posesion? « Pero Dios es justo y misericordioso con los pueblos, y ha mandado que concluya el imperio de los Mamelucos. » Hablando de los sentimientos de los Franceses añadia: « Nosotros tambien somos verdaderos Musulmanes, porque ¿ no somos nosotros los que hemos destruido al papa, que decia ser preciso hacer la guerra á los Musulmanes? ¿ No somos nosotros los que hemos aniquilado á los caballeros de Malta, porque aquellos insensatos creían que era la voluntad de Dios que se hiciese la guerra á los Musulmanes? Tres veces felices aquellos que esten á nuestro lado porque ellos prosperarán en su fortuna y en su clase. Felices aquellos que permanezcan neutrales, porque tendrán tiempo de conocernos y al fin se alistarán con nosotros. Pero desgracia, tres veces desgracia á los que se armen en favor de los Mamelucos y combatan contra nosotros, porque no habrá esperanza para ellos, sino que perecerán. »

A sus soldados les decia: « Vais á emprender una conquista cuyos efectos son incalculables para la civilizacion y comercio del mundo. Dareis á la Inglaterra el golpe mas seguro y sensible entre tanto que llega el dia que podais darla el golpe mortal. »

« Los pueblos con quienes vamos á vivir son

« Mahometanos, y su primer artículo de fé es el
 « siguiente : *No hay otro Dios mas que Dios, y Maho-*
 « *ma es su profeta.* No les contradigais , mas ántes
 « conducios con ellos como nos hemos conducido
 « con los Judíos y los Italianos. Guardad conside-
 « raciones á sus Muphtis y á sus Imanes , como se
 « las guardábais á los Rabinos y á los obispos. Te-
 « ned la misma tolerancia con las ceremonias que
 « prescribe el Alcoran y con las mezquitas , que la
 « que habeis tenido con los conventos, las sinago-
 « gas , la religion de Moises y la de Jesucristo. Las
 « legiones romanas protegian á todas las religio-
 « nes. Vosotros encontrareis aquí usos diferentes
 « de los de Europa y es preciso que os acostum-
 « breis á ellos. Los pueblos donde vamos á entrar
 « tratan á las mugeres de distinto modo que no-
 « sotros , y debeis acordaros que en todas partes
 « el que viola es un infame cobarde. »

« La primera ciudad que encontraremos fue
 « edificada por Alejandro , y á cada paso se nos
 « presentarán grandes recuerdos dignos de escitar
 « la emulacion de los Franceses. »

Inmediatamente dió Bonaparte sus disposicio-
 nes para establecer la autoridad francesa en Ale-
 jandria , salir despues del Delta , y apoderarse del
 Cairo , que es la capital de todo el Egipto. Estaban
 entonces en el mes de julio en que el Nilo iba á
 inundar las campiñas , y queria llegar al Cairo án-

tes de la inundacion , y emplear el tiempo que
 esta durase en fundar su establecimiento. Mandó
 que todo permaneciera en el mismo estado en Ale-
 jandria , que continuasen los egercicios religiosos,
 y que se administrase justicia como ántes por los
 Cadís. Unicamente quiso suceder á los derechos de
 los Mamelucos estableciendo un comisario que
 percibiese los impuestos acostumbrados. Mandó
 formar un divan , ó consejo municipal compues-
 to de los Scheiks y notables de Alejandria á fin de
 consultarle sobre todas las providencias que tu-
 viese que tomar la autoridad francesa. Dejó 3000
 hombres de guarnicion en Alejandria , cuyo mando
 dió á Kléber ; porque su herida no podia menos
 de tenerle en inaccion durante uno ó dos meses.
 Encargó á un oficial jóven del mayor mérito y que
 prometia ser un gran ingeniero que pusiese á Ale-
 jandria en estado de defensa y fue el coronel Cre-
 tin quien á poca costa y en muy poco tiempo eje-
 cutó en Alejandria trabajos bellisimos. Luego dió
 Bonaparte sus órdenes para poner la escuadra en
 seguridad , siendo muy dudoso saber si los na-
 víos de grueso calibre podrian entrar en el puerto
 de Alejandria , por lo cual se nombró una comi-
 sion de marinos que le sondease y diese su infor-
 me ; mas entre tanto ancló la escuadra en la rada
 de Aboukir. Mandó Bonaparte á Brueys que hi-
 ciese prontamente decidir la cuestion y que se fue-

se á Corfou en caso de que los navíos no pudiesen entrar en Alejandria.

Despues de haber evacuado aquellas atenciones se dispuso á ponerse en marcha, para la cual debia una flotilla considerable, cargada de víveres, artilleria, municiones y bagages seguir la costa hasta la embocadura de Roseta, entrar en el Nilo y subir por él al mismo tiempo que el ejército frances. Luego se puso en marcha con el grueso del ejército que privado ya de las dos guarniciones dejadas en Malta y Alejandria, ascendia á lo mas á 30 mil hombres. Se habia dado orden á la flotilla para que fuese á la altura de Ramanieh á las orillas del Nilo, donde se proponian reunirse con ella á fin de subir juntos y salir del Delta para llegar al medio Egipto, ó Bahireh. Habia dos caminos que conducian desde Alejandria á Ramanieh, el uno por entre comarcas habitadas á la orilla del mar y del Nilo; el otro mas corto y recto atravesando el desierto de *Damanhour*. No dudó un instante Bonaparte en tomar este último porque le importaba llegar prontamente al Cairo. Caminaba Dessaix con la vanguardia y seguia el cuerpo de batalla á pocas leguas de distancia. Púsose en movimiento el ejército el dia 6 de julio, y quando los soldados se vieron metidos en aquellas llanuras sin límites, sin pisar mas que arena, con un sol abrasador, sin agua, sin sombra y sin te-

ner donde descansar la vista mas que en algunos raros palmeros que solian verse á cierta distancia y sin otros seres vivientes que algunas pequeñas tropas de caballeros árabes que aparecian y desaparecian en el horizonte ó se ocultaban algunas veces detras de los montecillos de arena para degollar á los que se quedaban cansados, se sumergieron en la mayor tristeza. Ya habian tomado afición al descanso despues de las largas y tenaces campañas de Italia y si habian seguido á su general hasta una región tan remota era solo porque tenian en él una fé ciega y porque les habian anunciado una especie de tierra prometida, de la cual volverian bastante ricos para poder comprar cada uno un campo de seis fanegas de tierra. Pero cuando vieron aquel desierto, llegó su descontento hasta el grado de desesperacion. Todos los pozos que de distancia en distancia suelen encontrarse en el camino del desierto estaban destruidos por los Arabes y apenas se encontraban en ellos algunas gotas de agua salobre y muy insuficiente para apagar su sed. Les habian dicho que encontrarían en *Damanhour* algunos socorros, pero solo hallaron allí miserables barracas donde no habia ni pan ni vino, sino bastantes lentejas y un poco de agua. Fue indispensable volverse á internar en el desierto y Bonaparte vió á los valientes Lannes y Murat tirar sus sombreros en el suelo y dar-